

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 424

Madrid, 8 de Marzo de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

— ¿QUÉ ES LA BIBLIA? —

CÓMO DEBE USARSE ESTA «BIBLIOTECA DIVINA»

POR la índole misma del asunto, el presente artículo ha de tener más de «confesión» que de «exposición». Al tratar de contestar la pregunta que encabeza estas líneas, el elemento personal ha de ser preponderante. El que suscribe no pretende dar una respuesta completa o final a una cuestión de tanta importancia. Su propósito es ofrecer el punto de vista que le ha ayudado a comprender mejor el libro santo de Dios, por si pudiera ser de provecho a otros, salvando siempre el respeto que las opiniones contrarias merecen.

Expongamos, primeramente, el lado negativo del asunto: lo que no creemos que la Biblia sea en su esencia.

La Biblia no es un *talismán mágico* que debamos usar como rueda de la fortuna. Conoci hace mucho tiempo a una persona que, cuando se hallaba en una dificultad, recurría a su Biblia, la abría a la ventura y el primer pasaje sobre que caían sus ojos lo consideraba como un mensaje especial de Dios para su caso particular. Tal vez se pueda decir de esto: «¡oh, santa simplicidad!»; pero me parece que en esta sencillez hay bastante de superstición y poco de reverencia. La Biblia no nos ha sido dada con este objeto.

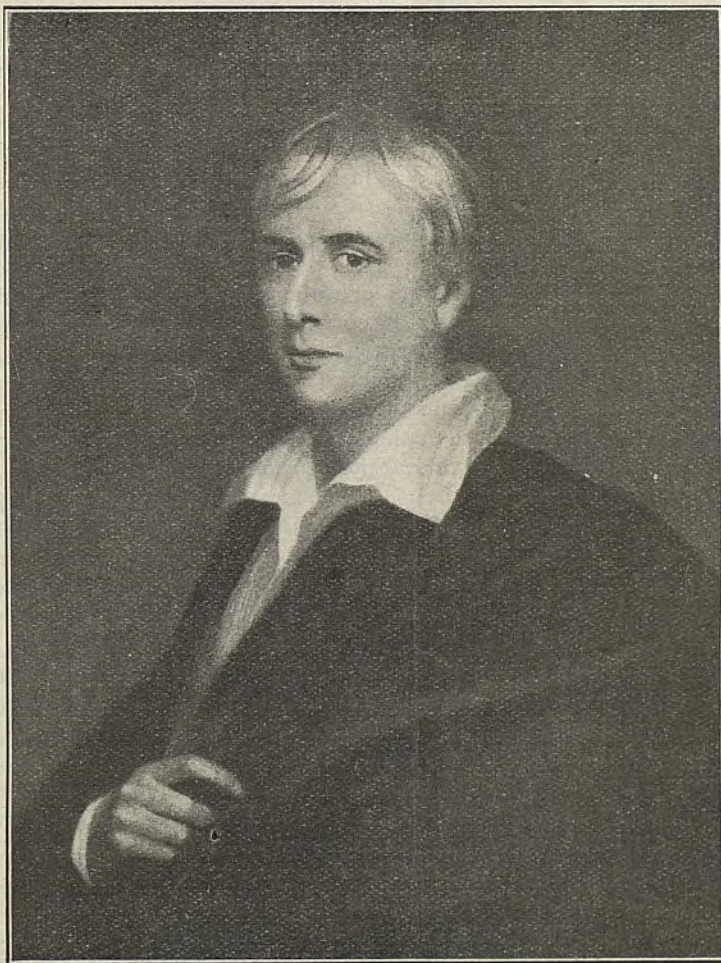
Tampoco es la Biblia una *enciclopedia de conocimientos científicos*, ni siquiera un tratado de teología sistemática o de filosofía moral. Sostengo la opinión de que cuando se entiende bien lo que la Biblia dice, no hay en ella nada que esté en contradicción con las afirmaciones de la astronomía, de la geología o de cualquiera otra ciencia; pero estimo excesivamente fogosa la imaginación de quienes

ven profetizados en las Escrituras los descubrimientos más modernos, como son la radiotelegrafía, la navegación aérea, etc. De una cosa estoy cierto, cuando menos, y es que la Biblia no tiene

tras propias teorías o rechazar las ajenas. Siguiendo este procedimiento, no habría herejía que no pudiera demostrarse por la Biblia. Pero sería injusto tratar el santo libro de este modo. Sabido es que

la división en capítulos y versículos es de fecha relativamente reciente. Pues bien; si tomamos una breve sentencia de un libro, la desligamos por completo del contexto, la separamos en absoluto del curso que el libro o, más bien dicho, el conjunto de libros lleva, si la privamos del espíritu que la anima y la presentamos como expresión completa del pensamiento de su Autor, creo que no es proceder con acierto. Una sola hoja de un árbol no puede darnos idea cabal de un paisaje. Siguiendo este método, llegaríamos a conclusiones muy peregrinas; por ejemplo: que «el hombre no tiene más que la bestia», cuando el Señor Jesús nos dice: «¡Cuánto más vale un hombre que una oveja!»

Conviene tener presente, además, que la Biblia, a pesar de su excelencia, no pretende ser el *fundamento del Cristianismo*. «Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.» «Estáis edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.» El Señor Jesús dice: «Yo soy la verdad.» Él es, por antonomasia, el Verbo o la Palabra de Dios. La suprema revelación que Dios nos ha dado, no es un libro, sino algo inmensamente más noble y sublime. Es una revelación en una vida. «El Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.» El Cristo histórico y personal es el fundamento so-



GEORGE BORROW

Agente de la Sociedad Bíblica B. y E. en España por los años 1837 a 1840, que alcanzó altísimo renombre literario con la publicación de su obra «The Bible in Spain», ahora clásica en la literatura inglesa.

por objeto especial evitarnos las investigaciones científicas o darnos informes de lo que nosotros, mediante el estudio, podemos llegar a saber. Su propósito es mucho más sublime.

La Biblia no es un *arsenal de textos* que tengamos almacenados para proveernos de armas con que defender nues-

ción que Dios nos ha dado, no es un libro, sino algo inmensamente más noble y sublime. Es una revelación en una vida. «El Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.» El Cristo histórico y personal es el fundamento so-

bre el cual descansa todo el sistema del Cristianismo, y, por consiguiente, nuestra fe.

* * *

Entonces, ¿qué es la Biblia? Pasemos a considerar el lado positivo de la cuestión. Como su nombre mismo lo indica, no es un solo libro, sino un conjunto de libros que comprende un espacio de unos dos mil años, «una biblioteca divina», como la llamó San Jerónimo; una colección de la literatura del antiguo Israel, que comprende historia, biografía, poesía, etc. Pero la Biblia es mucho más que mera literatura. Dios no ha dejado al mundo sin una revelación personal. Él se ha dado a conocer al hombre desde el principio. Cuando el pecado entró para separar al mundo de Dios y sumirlo en ruina moral y espiritual, Dios no lo dejó a su destrucción, sino que hizo de su condición pecaminosa la base para nuevas y más sublimes manifestaciones de su gracia. Y esas manifestaciones habían de ser hechas de modo que los hombres las entendieran. Por eso estimo que la Biblia es el registro inspirado de la revelación gradual y progresiva del infinito amor de Dios, de su propósito de salvar a los hombres y de su plan de salvación, revelación que culmina en la Encarnación del Hijo de Dios.

Hemos dicho que la Biblia encierra una revelación *gradual*, ¿y cómo podría ser de otro modo? Es así como Dios procede en el orden natural: «primero la hierba, luego la espiga, luego el grano lleno en la espiga»; y en el orden espiritual: «la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.»

El niño, cuando va a la escuela, tiene que empezar por el alfabeto antes de aprender gramática. Los primeros conocimientos le van capacitando para proceder después a los más elevados. Y no es que los primeros sean falsos y los segundos verdaderos; tan verdaderos son unos como otros, pero cada cosa en su orden. Sería inocente tratar de encontrar en las primeras páginas de la Escritura las verdades más sublimes con que Jesús iluminó la vida y la inmortalidad por medio de su Evangelio.

La Biblia contiene una revelación *progresiva*, lo cual significa que hay en ella un alma, una unidad, un propósito que enlaza todas sus partes, y conduce, por pasos inteligibles, de un grado a otro. Al período patriarcal sigue el Mosaico; luego, el profético, y todos se completan en Jesús, quien, a su vez, pone los fundamentos de un reino espiritual que ha de durar para siempre.

* * *

¿Cómo hubieran podido los escritores de los diferentes libros de la Biblia haber producido un conjunto tan admirable y tan único, si no hubieran sido divinamente iluminados respecto de la revelación que habían de consignar, y si no hu-

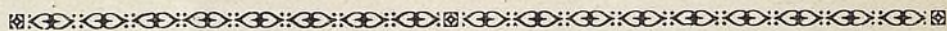
bieran sido dotados de poder espiritual para dar expresión justa a su significado? Por eso creemos en la *inspiración* de la Biblia; inspiración que no excluye el elemento humano, pero que ofrece la seguridad de la dirección divina. «Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo.»

Mientras el hombre necesite paz para su conciencia, medicina para su alma,

consuelo para su aflicción, salvación de sus pecados, luz en sus tinieblas, esperanza en su muerte, la Biblia será un libro único e indestructible, a pesar de los embates de la incredulidad.

¡Santa palabra! — ¡Grato tesoro! — Ya canta mi alma — su plenitud. — ME GUÍA A CRISTO — do halla reposo, — paz, regocijo, — vida y salud.

ENRIQUE LINDEGAARD.



CRISTO Y LAS ESCRITURAS

(De la obra del Dr. Isidro Gomá, Obispo de Tarazona, *La Biblia y la predicación*, recientemente publicada.)

JESUCRISTO y la Biblia están tan íntimamente unidos, casi diríamos tan consustanciados, que si se arrancara a Jesús de la Biblia poco quedaría de esta obra de Dios. Todo habla de Jesucristo en la Biblia. Hasta aquello que parece no hablar de Él sirve de soporte a lo que a Él directamente se refiere. Y todo resuena con las dulces armonías de Jesucristo: la ley, la profecía y la historia; «como la lira — dice San Agustín —, de la que hasta la madera canta cuando sus cuerdas cantan.»

Es San Jerónimo el ardiente amante de las Escrituras, el exégeta máximo, quien dice que, «sin Jesucristo, el estudio de la Biblia sería más amargo que las aguas de Mará». «No puede conocer a Jesucristo quien ignora las Escrituras», dice en otra parte. *Ignoratio Scripturarum, ignoratio Christi est*. «Bebe de ambos vasos — dice San Ambrosio —: del Viejo y del Nuevo Testamento, porque en ambos beberás a Jesucristo.» *In utroque Christum bibis*. «Bebe a Jesucristo, que es la vida; bebe a Jesucristo, que es la piedra de la que brota el agua; bebe a Jesucristo, que es fuente de la vida; bebe a Jesucristo, que es el río que alegra la ciudad de Dios.»

«La historia de Jesucristo — dice Lacordaire, después de describir con elocuencia las grandezas de la Biblia — se divide en dos períodos, distribuidos en cuatro mil años: los tiempos proféticos, los evangélicos y los apostólicos. En el primer período, Jesucristo es preparado; en el segundo, se manifiesta, vive y muere entre nosotros; en el tercero, funda su Iglesia por sus apóstoles, que han vivido con Él, han recibido sus enseñanzas y han heredado sus poderes. Jamás se interrumpe este tejido histórico, y lleva en sí mismo la demostración de su verdad.»

El mismo Jesús, al despedirse de sus discípulos el día de su ascensión a los cielos, declaraba el pensamiento cristológico de la Biblia cuando les decía: «Estas son las palabras que os he dicho cuando

estaba todavía con vosotros: que era preciso se cumplieran todas las cosas que de Mí habían sido escritas en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos.»

He aquí por qué el predicador no puede prescindir de las Escrituras. Boca de Jesucristo, como debe ser, por su misión personal, por su doctrina y por su objetivo pedagógico, todo él debe ser como una vibración y una resonancia de Jesucristo. Si, como dice San Agustín, en el hombre elocuente todo habla, desde la cumbre de su pensamiento y el ritmo de su corazón, hasta las inflexiones de su voz y la expresión de sus gestos: *totum se vocalem exhiberi debet praeco*, el predicador cristiano, en el púlpito, debe vibrar en Jesucristo santamente en la totalidad de su ser; debe ser *cristiano* en el profundo sentido de la palabra, teniendo la raigambre de su vida personal metida en las mismas entrañas del Cristo de Dios; recibiendo, en el ejercicio de sus funciones magistrales, la savia que a él suba de las entrañas de Jesucristo, a fin de que toda su vida se traduzca en la magnífica florescencia cristiana de sus palabras de apóstol de Jesucristo, todas ellas impregnadas de la suavidad del olor de Cristo.

Pues bien; Jesucristo, todo Jesucristo, y, más que todo, este «sentido de Cristo» de que nos habla el Apóstol: *Nos autem sensum Christi habemus*, no se encuentra más que en las divinas Escrituras. Sólo quienes se adentren en ellas por el estudio, como la abeja en el cáliz de las flores, podrá convertir sus discursos en panal sagrado que destile la regalada miel de Jesucristo.

En 1925 la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, circuló en España 168.485 ejemplares de las Sagradas Escrituras. En 1926 esta cifra subió a 184.206, y en el año 1927 ha llegado a 191.609, aunque en esta última cifra sólo entra el trabajo de once meses. Esta es la cifra más alta que se ha conocido en la Agencia de España.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

CAMPAÑA BÍBLICA EN CHINA

Despertamiento religioso en medio de las persecuciones.

POR GEORGE T. B. DAVIS.

EN contra de lo que generalmente se cree, la gran masa del pueblo en China, y especialmente los campesinos, tratan bien al misionero y al extranjero. No ha habido período en la historia de las misiones en este país en que el pueblo haya estado tan dispuesto a recibir nuevas ideas como el momento presente. Es un tiempo de trastorno y de transición, pero también de grandes oportunidades.

Hace más de dos años que se presentó a los secretarios de las Sociedades Bíblicas en China el plan para una amplia campaña de distribución de Nuevos Testamentos. Enviaron una carta a más de 5.000 misioneros pidiéndoles su parecer sobre el proyecto y cuántos ejemplares podría cada uno distribuir prudentemente en su distrito. La idea fué calurosamente apoyada por los misioneros y se recibieron peticiones que sumaron más de 600.000 Testamentos. En el entretanto, habianse allegado fondos — aparte de los usuales de las Sociedades Bíblicas — para imprimir, de acuerdo con ellas, 700.000 ejemplares. Están unidas en este esfuerzo la Sociedad Bíblica Británica, la Americana y la Escocesa, las cuales imprimen y encuadernan los Testamentos y se han encargado de sufragar todos los gastos de transporte y despacho.

El objeto de la campaña es llevar almas a Cristo mediante el regalo del libro y su lectura, y también promover la lectura sistemática de la Biblia entre los ya cristianos.

Este amplio regalo de Nuevos Testamentos es sólo una parte del objeto final de la campaña. El principal propósito es contribuir a un verdadero despertamiento religioso, un derramamiento del Santo Espíritu.

La segunda carta que hemos enviado al Cuerpo misionero es, ante todo, un llamamiento a la oración unida por ese despertar religioso. Se recomienda que, no sólo los misioneros, sino los cristianos chinos, dediquen unos minutos diariamente, preferiblemente en la mañana, para pedir un derramamiento del Espíritu Santo sobre los misioneros, pastores, evangelistas y todos los cristianos; la purificación y reavivamiento de la Iglesia, la difusión de la Palabra y una gran recogida de almas para el reino de Dios.

Como el corazón de los chinos es ahora más sensible y bien dispuesto, y como muchas oraciones suben al Trono desde China y desde otros países, no sería sorprendente que pronto hubiese notables derramamientos del Espíritu en varias partes de esta nación.

Después que he vuelto a China he teni-

do el privilegio de ver algo de las reuniones de despertamiento celebradas en Shangai por el conocido evangelista Leland Wong. El Sr. Wong era anteriormente un oficial de la Armada china. Después de su conversión, renunció a su carrera y ahora se dedica por entero a la obra de Dios. La iglesia en que hablaba el Sr. Wong se llenaba y unas 20 a 40 personas acompañaban al Sr. Wong en la plataforma. Lo que más me impresionó fué la perfecta naturalidad y serenidad del evangelista. Al concluir su discurso, el evangelista hace un sencillo llamamiento. Algunos de los presentes se dirigen al frente, y luego otros y otros, mientras se canta estrofa tras estrofa de un himno de invitación. La atmósfera está cargada de poder espiritual. Aunque yo no podía entender las palabras del himno, no pude detener mis lágrimas, y me sentí transportado en espíritu a una escena algo semejante en una iglesia de Swansea durante el avivamiento galés.

El Sr. Wong está saturado de la Palabra de Dios, que lee sistemática y abundantemente. Ha pedido 5.000 Nuevos Testamentos para distribuir.

Recientemente, un misionero de la provincia de Kianhzu, el Rdo. Juan C. Dekorne, recibió 100 ejemplares del Testamento de bolsillo para la distribución. Dió algunos a un evangelista, pero le recomendó que sólo los diera a personas adultas, y de ellas a quienes prometieren llevarlos consigo y leerlos. En contra de

este encargo, uno de los ejemplares fué regalado a un niño de diez años.

El niño llevó el libro a su casa, distante unos 5 kilómetros. Día tras día, el niño o su padre leían en voz alta en el Testamento. Tanto interés despertó esta lectura, que el padre, como el centurión Cornelio, envió a llamar al misionero más próximo para oír más de aquellas Palabras de vida. Al principio, el abuelo no quería nada con la nueva doctrina. Por veinte años, la familia habían sido fervientes budistas. Tenían más de 36 ídolos en la casa, ante los cuales hacían diariamente más de 100 genuflexiones.

Ahora todo ha cambiado. La casa está transformada. Los ídolos han sido destruidos. Himnos de alabanza ascienden al Dios verdadero. El abuelo, el padre y el hijo son candidatos para el bautismo. Pocos meses ha, cuando el misionero preguntó al abuelo qué sabía ya él de la nueva doctrina, el anciano replicó: «No sé mucho acerca de la doctrina; pero sé que soy un pecador y que Jesús me ha salvado.»

Quizá ninguna otra nación en el mundo aprecia el regalo de un libro tanto como la nación china. Tienen los chinos un alto respeto, que raya en reverencia, por sus signos de escritura. De aquí que les agrade recibir un libro, y especialmente el Libro de los libros. Y justamente ahora, como me dijo poco ha la señora de Herbert Hudson Taylor, «hay un sorprendente espíritu de busca en toda la China».

Las persecuciones han detenido, es verdad, la obra de algunas iglesias; pero, en otros casos, la fe y el valor de los cristianos las ha transformado en victorias gloriosas. Una iglesia perdió dos miembros por la persecución, pero dobló su número total. En otra ciudad, entre inten-



Tres generaciones de la familia Pao, llevadas a la luz del Evangelio por el regalo de un Testamento de bolsillo a un muchacho de diez años.

sas persecuciones, 2.000 personas han profesado fe en Cristo, y la iglesia ha tenido que ser ampliada para acomodar auditorios muy aumentados. Turbas de revoltosos que han invadido iglesias cristianas han sido aplacadas por el espectáculo de los creyentes allí reunidos en oración o por las palabras del predicador, como en el caso de Mr. Tan, de Kan-chow.

Entre tanto, se va desarrollando la campaña de la distribución de los Testamentos, y ya unos 200.000 se han enviado. Y esto, como digo, aparte de la obra que año tras año realizan las Sociedades Bíblicas, cuyos secretarios, Rdo. G. W. Sheppard, de la Británica; Rdo. G. C. Lacy, de la Americana, y Mr. Walter Milward, de la Escocesa, tan amablemente cooperan a esta campaña especial.

gente, extremo de gran importancia. Mandé también imprimir cierto número de esos anuncios en forma y tamaño de carteles, y los mandé pegar en diferentes sitios de la ciudad. Muchas esperanzas tenía yo de vender por ese medio una cantidad considerable de ejemplares del Nuevo Testamento; me proponía repetir el experimento en Valladolid, León, Santiago y demás ciudades importantes que visitase, repartiendo asimismo los anuncios por los caminos. De esa manera, los hijos de España llegarían a saber que el Nuevo Testamento existe, hecho que apenas conocía entonces el cinco por ciento de los españoles, a pesar de la catolicidad y cristiandad de que con harta frecuencia se jactan.

PÁRRAFOS DE JORGE BORROW

De su obra *La Biblia en España*. (1)

En España pasé cinco años que, si no los más accidentados, fueron, no vacilo en decirlo, los más felices de mi existencia. Y ahora que la ilusión se ha desvanecido, ¡ay!, para no volver jamás, siento por España una admiración ardiente: es el país más espléndido del mundo, probablemente el más fértil, y con toda seguridad el de clima más hermoso. Si sus hijos son o no dignos de tal madre es una cuestión distinta, que no pretendo resolver; me contento con observar que, entre muchas cosas lamentables y reprensibles, he encontrado también muchas nobles y admirables; muchas virtudes heroicas, austeras, y muchos crímenes de horrible salvajismo; pero muy poco vicio de vulgar baja, al menos entre la gran masa de la nación española, a la que concierne mi misión; porque bueno será notar aquí que no tengo la pretensión de conocer íntimamente a la aristocracia española, de la que me mantuve tan apartado como me lo permitieron las circunstancias; en *revanche*, he tenido el honor de vivir familiarmente con los campesinos, pastores y arrieros de España, cuyo pan y *bacallao* he comido, que siempre me trataron con bondad y cortesía, y a quienes con frecuencia he debido amparo y protección.

Fuí a ver al secretario, un aragonés llamado Olibán, que no era guapo, ni de elegantes maneras, ni afable. «¿Desea usted un permiso para imprimir el Nuevo Testamento?» «Sí, señor.» «¿Y le ha hablado usted de esto a su excelencia?» «En efecto.» «Supongo que intenta usted imprimirlo sin notas» — continuó Olibán. «Sí.» «Entonces, su excelencia no puede darle a usted el permiso — dijo el secretario aragonés —; el Concilio de Trento ordenó que en ningún país cristiano pueda imprimirse parte alguna de la Escritura sin las notas de la Iglesia.» «¿Cuántos años hace de eso?» — pregunté yo. «No sé cuántos años hace — repuso Olibán —; pero tal es el decreto del Concilio.» «¿Es que en España rigen ahora los decretos del Concilio de Trento?» — inquirí. «Rigen en algunos puntos y éste es uno de ellos — respondió el aragonés —; pero, dígame, ¿quién es usted? ¿Le conoce el embajador de su país?» «Oh, sí, y tiene

mucho interés por este asunto.» «¿De veras? — dijo Olibán —; entonces, el caso varía. Si puede usted demostrarme que su excelencia se interesa por el asunto, yo no pondré dificultades.»

Pocos días después, en efecto, tuve una entrevista con Istúriz en su despacho de Palacio; para ser breve, sólo diré que le hallé muy bien dispuesto en favor de mis planes.

«He vivido mucho tiempo en Inglaterra — dijo —; la Biblia es allí libre, y no veo razón para que no lo sea en España. No quiero aventurarme a decir que Inglaterra debe su prosperidad al conocimiento que, más o menos, todos sus hijos tienen de la Sagrada Escritura; pero estoy cierto de una cosa, y es que la Biblia no ha causado daño en aquel país, ni creo que pueda producirlo en España. No deje usted, pues, de imprimirla, y difúndala por España todo lo posible.» Me retiré muy satisfecho de la entrevista; si no un permiso escrito de imprimir el libro sagrado, había obtenido algo que, en cualesquiera circunstancias, consideraba yo casi equivalente: el tácito convenio de que mis empeños bíblicos serían tolerados en España; abrigaba la firme esperanza de que, cualquiera que fuese la suerte del Ministerio, ningún otro, y menos un liberal, se atrevería a ponerme obstáculos, sobre todo porque el embajador inglés era amigo mío y conocía todos los pasos dados por mí en el asunto.

Durante mi estancia en Salamanca tomé algunas disposiciones para que la Palabra de Dios pudiese ser conocida de todos en la famosa ciudad. El principal librero de la localidad, Blanco, hombre rico y respetable, consintió en ser mi representante, y, en consecuencia, deposité en su tienda cierto número de ejemplares del Nuevo Testamento. Blanco era propietario de una pequeña imprenta, donde se tiraba el *Boletín Oficial* de la ciudad. Redacté para el *Boletín* un anuncio de la obra, diciendo, entre otras cosas, que el Nuevo Testamento es la única guía para la salvación; hablaba también de la Sociedad Bíblica y de los grandes sacrificios pecuniarios que estaba haciendo con la mira de proclamar a Cristo crucificado y dar a conocer su doctrina. Quizá encuentren algunos ese paso demasiado atrevido; pero yo no sabía cuál otro podía tomar que llamase más la atención de la

El aposento (de la cárcel de Madrid), espacioso y alto de techo, estaba en absoluto desprovisto de muebles, con excepción de una cuba de madera, destinada a contener mi ración diaria de agua.

— Caballero — dijo el *alcaide* —, como usted ve, el cuarto está desamueblado. Ya son las tres de la tarde; por tanto, le aconsejo a usted que, sin descuidarse, envíe a buscar a su posada una cama y las demás cosas que pueda necesitar; el *llavero* le hará a usted la cama. Caballero, adiós; hasta otra vista.

Al llegar la noche llegó María Díaz acompañada de dos mozos de cordel y de Francisco, todos cargados. Encendieron una lámpara, echaron lumbre en el brasero, y la melancolía de la cárcel se disipó, hasta cierto punto.

Cuando tuve silla donde sentarme, me levanté de la cuba y me puse a despachar algunos manjares que mi buena patrona no se había olvidado de traerme. De pronto, Mr. Southern (1) entró. Se echó a reír de buena gana al verme ocupado en la forma que he dicho.

— Borrow — me dijo —, es usted hombre muy a propósito para correr mundo, porque todo lo toma usted con frialdad y como la cosa más natural. Pero lo que más me sorprende en usted es el gran número de amigos que tiene; no le falta a usted en la cárcel gente que se afane por su bienestar. Hasta su criado es amigo de usted, en lugar de ser, como en general ocurre, su peor enemigo. Ese vascongado es una criatura muy noble. No olvidaré nunca cómo habló de usted cuando llegó corriendo a la Embajada a llevar la noticia de su arresto. Tanto a Sir Jorge como a mí nos interesó mucho; si alguna vez desea usted separarse de él, aviseme para tomarlo a mi servicio. Pero hablemos de otra cosa.

Entonces me contó que Sir Jorge (2) había ya enviado a Ofalia una nota oficial pidiendo reparaciones por el caprichoso ultraje cometido en la persona de un súbdito británico.

— Estará usted en la cárcel esta noche — dijo —; pero tenga la seguridad de que mañana, si lo desea, puede salir de aquí en triunfo.

— De ningún modo lo deseo — repliqué —. Me han metido en la cárcel por hacer su capricho, y yo me propongo permanecer en ella por hacer el mío.

(1) El secretario de la Embajada Británica en Madrid.

(2) El embajador.

(1) Tomados de la versión española de Manuel Azaña, publicada en la *Colección Granada* por el editor Jiménez Fraud, Madrid.

CRÓNICA

CÓMO debería organizarse el futuro régimen? A nosotros no nos lo han preguntado, ni creemos que nos lo pregunten: ¡no faltaba más! ¿Qué cosa habíamos de entonar en esta zarabanda de opiniones?

Mas hoy que hablan tantos sin ser preguntados, justo es que también hablemos nosotros sin serlo; porque si nos callamos, podría prescribir el silencio, y así se nos arrebataría un derecho natural.

Pues bien; todo lo que no sea fundar el régimen sobre este noble ideal: Libertad y Patria, nos parece desacertado y efímero. Son los únicos ideales en que pueden convenir y convivir todos los españoles de buena voluntad.

Y la Libertad es el fundamento de la paz; y la paz de todo progreso. Pensamos en esto lo que Cánovas, conmemorado y citado los pasados días por toda la prensa nacional: «Una sola conciencia disidente que haya en España me merece el respeto que todas las demás conciencias.» Muy bien dicho: delante de Dios lo mismo vale una que todas; *para Dios no hay acepción de personas*; su divino Hijo, dice San Agustín, murió por todos los hombres, como habría muerto por uno solo.

Y pretender hoy, después de las experiencias que nos han dejado la guerra y las Constituciones de los jóvenes Estados, fundar una España inquisitorial con muertes civiles para los disidentes, ya que las hogueras no puedan encenderse de nuevo, y lo querrían — a la vista está —, es, no ya desconocer la condición psicológica del hombre que renuncia a todo antes que a la libertad de su propia conciencia, sino preparar una patria inquieta y anémica en el interior, y para los extranjeros, estacionaria y quijotesca. Y no, de ningún modo; España merece más que todo eso, y merece ir a la vera de todas las naciones del globo. El Papa en el Vaticano, los obispos en sus confortables palacios, y cada cual en su casa, aunque no sea ni palacio ni confortable. Sí, me lo dejaba en el tintero: y los mejicanos en Méjico y el P. Rutten en Bélgica.

¡Válame Dios!, que diría Teresa de Ávila. Versadísimo en materias sociales y apóstol infatigable de los sindicatos obreros cristianos, nos apresuramos a reconocerlo, rompe lanzas el citado padre ante el Senado de Bélgica en defensa de «sus hermanos» los católicos romanos de Méjico con un discurso de ditarambos en pro de la libertad de conciencia. «Hay, decía, derechos que constituyen el patri-

monio común de la Humanidad y libertades cuyo respeto interesa a la colectividad de las naciones civilizadas».

Mas, para él, lo mismo que para *El Debate*, que con grandes caracteres y el retrato del fraile de la familia de los Torquemada llama la atención de sus lectores, esos derechos, patrimonio de la Humanidad, solamente los ven hollados en Méjico, donde sus defendidos «no encarnan más que el derecho de las minorías y de la libertad de conciencia». Hacerles entrar por la ley, suprimidos los privilegios seculares que ellos llaman derechos de orden divino, a los romanos de Méjico, y castigar con las más severas sanciones, sin exenciones de fuero abolido a los rebeldes y sediciosos, es atentar a su conciencia; es «una legislación inverosímil y una crueldad más inverosímil todavía; es «para Bélgica reputación y prestigio no callar.» Pero, ¿no ve el P. Rutten, ya que él propio lo confiesa, que, aparte raras excepciones, la prensa romana, católica dice él, ha estado sola en la protesta contra el Gobierno de Calles? ¿O diremos que la prensa mundial de todos los matices se ha coaligado en un silencio criminal ante la violación cínica por un Gobierno demócrata, «de los altos valores morales y civilizadores del mundo?» ¿Haremos de tragar *velis nolis* que la más elevada justicia, esto es, «el respeto al ideal, a la conciencia, a la libertad, a la flaqueza», son patrimonio, y éste exclusivo de la prensa «católica»?... ¿Pues no está ahí *El Debate* de todos los días para desmentirlo en España?...

Ni para *El Debate* ni para el P. Rutten es esto doloroso; todavía menos desconocimiento, mejor, violación de la conciencia humana. En Méjico sí, respeto a las conciencias, hasta cuando los curas y los obispos se rebelan contra la ley, igual para todos; en España que nos parta un rayo. La de Veuillot famoso: «Os pedimos libertad en nombre de vuestras ideas, y os la negamos en nombre de las nuestras.» Nos permitimos aconsejar al fraile senador que se limite a sus sindicatos y a explicar la «Summa» de su maestro en las cátedras de su Orden; que, lo que es esta vez, ha desentonado, y mucho; de la historia liberal de su país y de la prensa católica del mundo, la *universal* decimos, no la romana. Sería el caso de recordar aquel viejo refrán castellano: Zapatero, a tus zapatos. Y, como debe saber latin, aunque no todos los reverendos lo sepan, y saberlo deben, se lo diremos nosotros en la hermosísima y nunca bien ponderada lengua de Tulio, ya que el que suscribe no está por la abolición del latin, al que la Iglesia cristiana de antes y después de la Reforma debe tanto: *Ne sutor ultra crepidam*.

AGUIRRE DE ZABALA

Este número ha sido revisado por la censura.

Jesús de Nazareth.

Armonía de los Cuatro Evangelios por Alejandro Westphal, profesor honorario de la Universidad de Francia.

Traducción de la segunda edición del original francés por Franklyn Albricias.

Los Cuatro Evangelios cuidadosamente fundidos en una sola narración, traducida en lenguaje moderno, acompañada de epígrafes marginales que trazan un esbozo de la vida de Jesús y de breves notas explicativas que arrojan luz sobre pasajes difíciles.

Un tomo de 304 páginas, encuadernado en tela flexible, 2,50 pesetas.

Pídase a
Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

UNA HIJA DEL ALBA

Recuerdos y cartas de
Renée de Benoit.

Prólogo de Gabriela Mistral.

«La aproximación a esta alma bella y atenta ennoblece», dice la inspirada poetisa chilena en su sentido prólogo.

Un volumen de 189 páginas, con varias fotografías.

En rústica: 2,50 pesetas.

En tela: 3,50 »

Pídase a
Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses.	4 »
Extrajero: Un año.	15 »
» Seis meses.	8 »
América: Un año.	2 dólares
» Seis meses.	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

TELÉFONO 33.590

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

La Real orden sobre signos exteriores.

Presidencia del Consejo de Ministros.

La interpretación que los gobernadores civiles de las provincias habrán de dar al artículo 11 de la Constitución fué fijada por Real orden de 23 de Octubre de 1876 en términos que, aun entonces, y a muchos, parecieron de menor alcance que la letra de la ley fundamental del Estado.

De las cinco materias que la dicha Real orden trataba — concepto de manifestación pública, apertura de templos, enterramientos, escuelas, reuniones de cultos disidentes —, las tres últimas han sido después objeto de preceptos extensivos, en general, a cementerios, establecimientos de enseñanza y derecho de reunión, mientras que las dos primeras continúan reglamentadas por la referida disposición, no obstante la honda mudanza de sentimientos e ideas en el transcurso de treinta y cuatro años y el creciente y universal avance del espíritu de mutuo respeto y tolerancia de las confesiones religiosas.

Sin duda que continúa justificada la regla tercera de la Real orden que obliga a los que fundan, construyan o abran templos destinados a cultos distintos de la religión del Estado, a ponerlo previamente en conocimiento de la autoridad administrativa; y, cierto, por otra parte, que la regla primera, prohibiendo toda manifestación pública de semejantes cultos fuera del recinto del templo o del cementerio, se ajusta al párrafo tercero del artículo 11 de la Constitución.

Pero es asimismo evidente que al considerar manifestación pública «todo acto ejecutado sobre la vía pública o en los muros exteriores del templo y del cementerio, que dé a conocer las ceremonias, ritos, usos y costumbres del culto disidente, ya sea por medio de procesiones o letreros, banderas, emblemas, anuncios y carteles», la Real orden restringió inadecuadamente los efectos del precepto constitucional, cediendo a circunstancias y dificultades de momento.

Apoyábase la Real orden en que, según el Diccionario de la Lengua, *manifestar* es «declarar, descubrir, dar a conocer alguna cosa oculta»; y, por tanto, *manifestación pública religiosa* es «todo acto que, saliendo del recinto cerrado, del hogar, del templo o del cementerio, declara, descubre o da a conocer lo que en ellos está guardado u oculto».

A razones deducidas de este análisis gramatical añadía otras tomadas del artículo 168 del Código penal, que reserva penas especiales a los promovedores y directores de ciertas manifestaciones públicas, y reputa tales a los que las inspiran con discursos, impresos, lemas, banderas, signos o cualesquiera otros hechos.

Mas hoy la docta Academia, que cuida en España de la pureza y precisión de

nuestro idioma, concreta el concepto de manifestación en el orden social, definiéndolo como «reunión pública, que generalmente se celebra al aire libre, y en la cual las personas que a ella concurren dan a conocer sus deseos y sentimientos». Antes de dictamen tan autorizado, el Código penal, vigente cuando la Constitución se dictó, hacía sinónimos los términos de «reunión y manifestación», o establecía entre uno y otro la diferencia del género y la especie, y si castigaba a los promovedores de manifestaciones o reuniones ilícitas, calificando de promovedores a quienes aparecieran inspirando los actos de las mismas mediante discursos, impresos, banderas, etc., era en atención al principio, que reputa culpable, no sólo a los autores materiales, sino también a los autores por inducción.

Pero dicho se está que la inducción criminal no existe si el hecho a que se induce no es delictuoso; y como manifestaciones públicas, lo mismo en el sentido gramatical que en el jurídico, son las que se celebran al aire libre para demostrar o expresar un sentimiento o deseo colectivo de los concurrentes, y no cabe aplicar aquella denominación sin violentar su significado a otros actos que, por su carácter de aislados o singulares, por la finalidad a que se encaminan o por el lugar y forma en que se verifican no caen dentro de dicho concepto, debe afirmarse que la Real orden de 1876 fué demasiado lejos al prohibir en la vía pública o en los muros exteriores del templo o cementerio todo acto, expresión o signo que diera a conocer las ceremonias, ritos, usos o costumbres de cultos disidentes del de la religión del Estado.

En consecuencia, y atendiendo a las razones que aconsejan dar al texto constitucional toda la amplitud que el mismo autoriza;

Su Majestad el Rey... se ha servido disponer que la regla segunda de la Real orden de 23 de Octubre de 1876 quede derogada, y que en lo sucesivo, a los efectos del artículo 11 de la Constitución, y sin perjuicio de lo legislado sobre el derecho de reunión, habrá de entenderse que no constituyen «manifestaciones públicas», y serán, por tanto, autorizados los letreros, emblemas, anuncios, carteles y demás signos exteriores que den a conocer los edificios, ceremonias, ritos, usos o costumbres de cultos disidentes del de la religión del Estado.

De Real orden, acordada en Consejo de Ministros, etc. — Madrid, 10 de Junio de 1910. — Canalejas.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en el Uruguay:

D. MANUEL PUCH

Avenida de Gonzalo Ramírez, 1725.

MONTEVIDEO

IN MEMORIAM

AGUSTIN SAENZ

En Tauste, donde residía, y donde él ha mantenido enhiesta por muchos años la bandera del Evangelio, como ahora lo hacen sus hijos, ha fallecido este apreciado hermano, evangelista voluntario de la Misión del Norte.

Era el Sr. Sáenz uno de los más antiguos convertidos de la Misión, y recordaba perfectamente los tiempos primeros del Rdo. Guillermo H. Gulick y de su hermano el Rdo. Tomás L. Gulick.

Desde un principio, el joven Sáenz y su esposa sintieron el mejor deseo de dar testimonio de su fe. Dotados de una fuerte constitución, amantes del trabajo, frugales en su vida, pronto empezaron a abrirse camino y fueron mejorando de posición, hasta que llegó un día en que concluyeron su casa propia en Tauste, construida con mil afanes, y dedicaron al Señor una hermosa sala para cultos y la Escuela Dominical.

En una ocasión vimos allí al mismo señor Sáenz dirigiendo ésta, rodeado de unas docenas de chicos y chicas del pueblo, además de sus propios hijos.

Al lado de la pasión por el trabajo (aun el rudo trabajo material del campo), el Sr. Sáenz tenía un intenso amor al estudio. Sin duda él fué uno de los muy pocos en su pueblo que se suscribieron hace muchísimos años al Diccionario Enciclopédico de Montaner y Simón. Las mismas manos encallecidas por la azada, sabían buscar en la monumental obra los artículos que podían ilustrar un asunto dado.

Pero a los afanes de propaganda de Agustín Sáenz no bastaba el reducido círculo de Tauste, y por varios años desempeñó con fidelidad y buen éxito el colportador bíblico en Aragón. Quien estas líneas escribe le acompañó por todo un año cuando aún era estudiante en la Universidad.

Sáenz era incansable, física y espiritualmente. Temperamento un tanto rectilíneo, quizá no podía comprender las flaquezas mentales y sentimentales de la gente; pero daba su testimonio firme y fiel y se hacía respetar por su evidente sinceridad y fervor. Ha habido pocos caracteres tan notables, a nuestro juicio, entre los convertidos españoles como el de Sáenz.

Después de aquel período de actividad y pasados bastantes años, aún quiso, como nuevo Don Quijote, hacer una segunda salida. Pero ya las fuerzas no eran las de antes y unidas a su extrema frugalidad no le permitían soportar la rudeza del trabajo.

El viejo creyente ha visto ya a su Señor, a quien amaba con todo su corazón. El entierro fué una verdadera «manifestación de duelo», y al culto verificado aque-

lla noche, dirigido por el Rdo. Mauricio Lusa, asistieron unas 200 personas.

Su hija D.^a Lidia, viuda de Bernad, y su hijo D. Tomás, siguen su labor, especialmente enseñando a los niños de Tauste.

Expresamos a toda la familia nuestra condolencia y rogamos a Dios que bendiga el testimonio de su siervo haciendo prosperar grandemente la obra en dicha villa aragonesa.

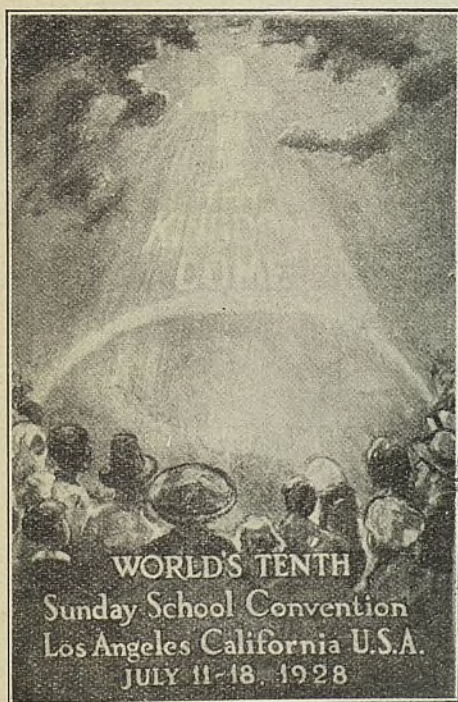


La X Convención Mundial de Escuelas Dominicales.

Avanzan por momentos los preparativos para la X Convención Mundial de Escuelas Dominicales, que se celebrará en Los Ángeles (California) del 11 al 18 del próximo mes de Julio. Se ha formado ya un Comité local, bajo la presidencia de Rufus van Kleinsmid, presidente de la Universidad del Sur de California. Este Comité se cuidará de arreglar todos los detalles del alojamiento de los 7.000 delegados que se esperan y que representarán unas 50 naciones.

La Convención se celebrará en el Shrine Civic Auditorium, muy indicado para reuniones tan grandes; y las exposiciones de educación y publicaciones tendrán local apropiado en los anejos del Auditorium.

Las peticiones para los delegados deben dirigirse a la oficina de la Asociación Mundial de Escuelas Dominicales, 216, Metropolitan Tower, New York, City. La cuota de delegado, excepto para los misioneros extranjeros, es de 5 dólares. Es propósito de la Asociación registrar los misioneros extranjeros, sin abono alguno en concepto de cuota.



Cartel anunciador de la próxima Convención Mundial de Escuelas Dominicales.

Información Evangélica.

Conferencias de Cuaresma.

LA DE HOY. — En la iglesia de la calle del Noviciado, a las ocho en punto de la noche, sobre el tema: «¿Puede Cristo ser superado?», por D. Carlos Araujo.

LA DE MAÑANA. — En la iglesia de la calle de Calatrava, a las ocho en punto de la noche, sobre el tema: «Jesucristo y la nueva hermandad». Estará a cargo de Don Adolfo Araujo.

OTRAS CONFERENCIAS. — El notable orador sagrado, D. José M. Gorria, más conocido por su pseudónimo *Aguirre de Zabala*, dará en Madrid una serie de conferencias durante esta misma Cuaresma. ¿Dónde? ¿Cuándo?



De regreso a España.

Hemos tenido el gusto de saludar a su paso por Madrid al Rdo. Joaquín González Molina, que, de regreso de su estancia breve en París y Londres, vuelve de nuevo a su labor en la Iglesia de Granada. El Sr. González Molina viene muy satisfecho de las atenciones que en todas partes ha recibido y de las muestras del vivo interés que inspira la obra en España.

Felicitamos al Sr. González Molina por su regreso, y le deseamos abundantes bendiciones en su trabajo al frente de la obra en Granada.



SECCIÓN FINANCIERA

Sociedad Bíblica, 1927. — Quinta lista. Suma anterior, 6.995,70. Luis Pérez Santos y señora, 25 pesetas; R. Ecroyd, Castellón, 50; M. Pérez Santos, 25; varias hermanas, 2,25; Colportor Perendones, 31,45; C. Sangüesa, Santa Coloma, 20; J. García Moreno, Madrid, 1,50; añadir a Iglesia Coruña, 5; Iglesia de Reus, 2,75; Iglesia de Calatrava, Madrid, 70; M. Queralt, Barcelona, 6,50; colectado por colportor Campo, 5,50; colportor Francisco Fernández, 30; Iglesia de Alicante (señor H. Ponzoa), 33; Iglesia de Sevilla (señor Gómez), 33,70; U. C. de J., 15; E. D., 15; Iglesia de Riotinto, 4,30; Iglesia de Madrid, Prosperidad, 10; E. D., 8,30; Iglesia de Lavapiés, 25; P. Gómez, Sevilla, 25; Iglesia de Sabadell (Sr. Estruch), 15; E. D., 15; E. C., 5; E. C. infantil, 3; en memoria de H. Estruch, 12; Iglesia de Santo Tomé, 75; Iglesia Bautista, Tarrasa, 203,70; Iglesia Bautista, Sabadell, 86; Iglesia Bautista, Badalona, 50; Iglesia Barcelona (señor Celma), 218,55; Tomás Sáenz, Albacete, 10,75; colectado por J. Mengual, 15; Isolina Caeiro, Marín, 10; una hermana, 1; colecta reunión inglesa, Madrid, 45; Iglesia de Marín (señor Turrall), 193; R. Pérez Parada, Ribadavia, 1; Francisco Fernández, Madrid, 60; Alliance Biblique, Ginebra, 23,50; B. Izaguirre, Madrid, 50; Amigos españoles de Tetuán, 28; colecta 23 Octubre, Iglesia Calatrava, 21,60; colportor L. Martínez, 1.

A rebajar por cantidad que pasa a 1928, pesetas 1,95.

Suma total: 8.581,10. Gracias a todos los donantes.



REGISTRO

Fallecimiento. — Iglesia de Jesús, Madrid (Calatrava). El 29 del pasado durmió en el Señor la antigua miembro de esta Iglesia, D.^a María Navarro Fernández. El sepelio tuvo lugar al día siguiente en el Cementerio civil.

Nuestro sentido pésame a sus hijos.

NUESTRA ENCUESTA

¿Qué desearía usted ver publicado en «España Evangélica»?

¿Qué cree no debía publicarse en «España Evangélica» de lo que actualmente se publica?

CONTESTAMOS:

Una amable señorita, lectora asidua de ESPAÑA EVANGÉLICA, nos escribe extensa carta, demostrando con ello el sumo interés que tiene por este modesto periódico. Y, agradeciendo mucho este interés, contestamos:

Las poesías de cierto carácter agradan a un sector numeroso de nuestro público. Y no debemos olvidar que en la misma Sagrada Escritura se atacan algunas veces los defectos y los vicios en forma irónica.

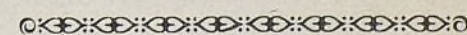
Las reseñas de fiestas y excursiones responden a realidades, y ESPAÑA EVANGÉLICA no puede negarse a dar información de ellas. ¿Que sería mejor que las sociedades juveniles se ocuparan en cosas más serias...? Esto ya no es asunto de la incumbencia del periódico, que nunca ha pretendido erigirse en doctor de la Iglesia. Nuestra sección de *Información* no trata más que de informar de cuanto suceda en el movimiento evangélico.

Hay muchos asuntos que interesan a los evangélicos, trátelos *El Debate* o trátelos otro periódico, y no debemos ocultar nuestra opinión acerca de ellos. De este modo, podemos ilustrar a algunos en materias que están sobre el tapete.

ESPAÑA EVANGÉLICA nunca ataca a las personas, aun cuando se trate de nuestros adversarios; pero si ataca las doctrinas de error. El mismo Cristo condenó las doctrinas erróneas de su tiempo, y lo hizo siempre con el lenguaje más enérgico.

Un poco de reflexión sobre estos asuntos le llevarán a usted a darnos la razón. De todos modos, repetimos nuestra gratitud por su gran interés.

— Al entusiasta lector del Brasil, que tantos elogios tiene para la modesta labor que unos cuantos realizamos, sólo tenemos que decirle: «gracias, hermano.» Ya la vez manifestarle que el *Consultorio evangélico* no está cerrado. Espera clientes. Vengan las consultas; y serán contestadas por personas de reconocida competencia.



NUESTRA ESTAFETA

M. D., Barcelona. — Remitimos la Biblia a la persona que usted indicaba.

C. F., Cangas. — Le hemos remitido los números que deseaba.

Esfuerzo Cristiano

Juzgando a los demás.

Dom., 18 de Marzo.

Mat., 7, 1-11.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Dios nuestro juez. . .	Rom., 2, 1-11.
Martes . .	Cada uno dará a Dios razón de sí.	Rom., 14, 1-13.
Miércoles . .	Nuestra ineptitud para juzgar	Juan, 8, 3-11.
Jueves . .	La caridad es sufrida . .	1.ª Cor., 13, 4-8.
Viernes . .	La regla de oro. . . .	Mat., 7, 12.
Sábado . .	Guardador, no juez. . .	Sant., 4, 11 y 12.

Sugestiones.

Muchos son los daños que ocasiona el juzgar o hablar con poca caridad de las faltas de los demás; en primer lugar, perjudica a la persona de quien se habla; es un mal ejemplo para los que nos escuchan, y, por último, se daña uno a sí mismo; pues al juzgar al prójimo, toma un puesto que pertenece solamente a Dios.

Si somos esforzadores de corazón, no debemos permitir que nuestra boca se abra para juzgar a nadie; debemos recordar que hay que tener caridad con nuestros prójimos y, sobre todo, que ha de llegar un día en que seremos juzgados y pagados conforme a lo que hayamos hecho.

El juzgar a los demás es uno de los pecados más comunes en la vida de los cristianos, y generalmente no se considera muy dañoso; pero Cristo no nos dice que sea una cosa pequeña; al contrario, nos amonesta muy seriamente contra él.

El resultado de esta reunión debe ser que los miembros formen el propósito de combatir individualmente el espíritu de crítica.

Ilustraciones.

Apreciar una buena y recomendable cualidad en otro vale casi tanto como poseerla.

El que reconoce y llama la atención a lo que es digno de alabanza, demuestra cierta semejanza o simpatía con aquello que reconoce.

Por el contrario, quien no sabe apreciar una buena cualidad en otro, demuestra que no la posee él mismo.

Así, por nuestras alabanzas o por nuestra falta de aprecio de nuestros semejantes, estamos demostrando a cada paso lo que somos y lo que nos falta.

Temas para pensar.

¿Por qué debemos considerar nuestras faltas antes que juzgar a los demás?

Si es necesario juzgar a los demás, ¿en qué espíritu debemos hacerlo?

¿Cómo podremos vencer el pecado de encontrar faltas?

Pensamientos.

Mientras más faltas veamos en otros, más tendrán otros que ver en nosotros.

Es una buena regla seguir la antigua máxima de «hablar siempre del ausente cual si estuviera presente».

Nadie juzgue severamente a otro hasta que no haya combatido el mismo pecado dentro de sí mismo, y entonces no juzgará severamente.

Antes de administrar una dosis de reprensión a vuestro prójimo, probadla y ved si no hay en ella algún rastro de malicia.

Sociedades infantiles.

El pan cotidiano.

Dom., 18 de Marzo.

Luc., 11, 3;

Sal., 145, 15 y 16.

Cuando vemos el trigo nacido y creciendo; cuando vemos que se han formado ya sus espigas; cuando las contemplamos ya maduras o amontonadas sobre las eras para ser trilladas, ¡cuántas gracias tenemos que dar a Dios porque nos provee de ese alimento tan necesario, tan valioso, que forma la base de nuestra manutención!

Podríamos pasar sin frutas o sin otros requisitos, pero el pan es el principal alimento. Su nombre significa a veces todo lo que sirve para sustentarnos.

Cuando decimos que una persona se gana el pan, damos a entender que gana todo lo que constituye su alimento.

El pan material debe hacernos pensar en el *Pan de Vida*, que es Cristo, el eterno alimento de nuestra alma, el que se dió a la muerte para darnos vida. Por la fe nos alimentamos de Él.

Misión Presbiteriana Española.

Brooklyn. Estados Unidos.

Los Domingos, de dos a tres de la tarde, Escuela Dominical; de tres a cuatro, servicio de predicación.

Los jueves, a las ocho de la noche, servicio de oración.

Spencer Memorial Church, Remsen Clinton St.

— o —

Nueva York (Manhattan).

Los Domingos por la noche, de siete y media a nueve de la noche. Calle 113 y número 69 al Oeste.

A todos estos servicios está usted invitado.

— o —

El Pastor está dispuesto a ayudarle en lo que pueda.

Dirección. 57 W. 114th. St., New York, City.

Escuela Dominical

Jesús enseña la sinceridad.

18 de Marzo.

Mar., 7, 1-13.

TEXTO ÁUREO: *Sobre toda cosa guarda tu corazón, porque de él mana la vida.* — Prov., 4, 23.

Los fariseos y algunos escribas de Jerusalem, que habían ido a Galilea con el objeto de seguir los pasos de Jesús, y ver cómo podían cogerle en alguna palabra o alguna obra de la cual pudieran acu-

sarle, creyeron encontrar lo que buscaban al ver que los discípulos de Cristo se ponían a la mesa sin haberse lavado las manos ceremoniosamente. «Con manos comunes» no quiere decir sin lavar en absoluto, sino sin la ablución impuesta por la tradición.

Basándose en las leyes del Levítico en cuanto a la limpieza, los rabíes habían levantado un complicadísimo sistema de reglas y prohibiciones, al cual llamaban la tradición de los ancianos, dándole tanta importancia, y a veces más, que a la misma ley de Dios, porque decían que la tradición contenía los preceptos de la ley en la forma en que debían ser obedecidos. Algo así como lo que enseña la Iglesia de Roma al afirmar que sus mandamientos indican la manera de cumplir los Mandamientos de la ley de Dios.

Jesús no se limita a defender la conducta de sus discípulos, sino que ataca a los fariseos en su propio campo. Su apego a las fórmulas exteriores y a las ceremonias religiosas no era más que hipocresía. Lo que Isaías dijo de su generación era una profecía de aquella generación que se oponía a Cristo.

Daban culto a Dios con los labios, pero el corazón estaba lejos de Dios. No había fe, ni gratitud, ni amor en su culto, sino orgullo espiritual en cumplir una porción de reglas que no hacían a los hombres mejores ni más felices. Daban importancia a minucias ceremoniales, y eran al mismo tiempo avaros, crueles y egoístas.

Un ejemplo de tradiciones que invalidaban la ley divina, era el de las ofrendas llamadas *Corbán*. Los rabíes enseñaban que si un hombre hacía voto de dar cierta cantidad de dinero para el Templo, sin especificar el tiempo en que la entregaría, podía usarla para sí, pero no para ayudar a sus padres. ¿No es esto parecido a la casuística de la Iglesia romana? Un hombre puede mentir, si hace una reserva mental; un hombre puede evitar la restitución de bienes mal adquiridos, si compra la bula de composición. Los más terminantes preceptos morales se anulan con disposiciones eclesiásticas.

Una religión que así olvida los más sagrados deberes del hombre, el honrar a los padres, el ser veraz, el ser justo en todos los actos de la vida, demuestra ser obra de los hombres y no de Dios.

Otro punto en el cual atacó Jesús a los rabíes fué en el de las viandas limpias e inmundas. Lo que entra por la boca no contamina al hombre, no afecta a su carácter.

El principio es tan radical, que realmente implicaba que la distinción de animales limpios y animales inmundos iba a desaparecer. Por eso en el versículo 19, en la última frase, que realmente es un paréntesis, San Marcos dice que Jesús, al hablar así, «hacía limpias todas las viandas». Esto no lo comprendieron los discípulos de Jesús sino algún tiempo después (Hechos, 10, 14).

Jesús enseñó que la religión es cosa del corazón y de la vida; que el corazón es la fuente de donde salen los pensamientos y obras de los hombres. Hay que hacer el árbol bueno para que los frutos sean buenos. Cristo puede hacer esto: cambia el corazón de una nueva dirección a la vida, implanta un nuevo amor a Dios, a la verdad y al bien.